

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA BIBLIA

VÍCTOR MORLA

# LIBROS SAPIENCIALES Y OTROS ESCRITOS



verbo divino



5

VÍCTOR MORLA ASENSIO

# LIBROS SAPIENCIALES Y OTROS ESCRITOS

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala  
Imagen de cubierta: Manuscrito Iluminado / Corte (manuscrito). *Inicial de un salterio de coro con himnario. Maestro del antifonador de Budapest*

© Asociación Bíblica Española, 2019  
© De esta edición: Editorial Verbo Divino, 2019

Composición: NovaText  
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra)  
Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-9073-454-4  
Depósito Legal: NA 16-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

# CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| Siglas y abreviaturas .....                                      | 9   |
| Nota a la nueva edición .....                                    | 13  |
| Presentación .....   | 15  |
| Prólogo .....  | 17  |
| PARTE PRIMERA  |     |
| LITERATURA SAPIENCIAL ISRAELITA .....                            | 19  |
| Capítulo I: Sabiduría y literatura sapiencial .....              | 23  |
| Capítulo II: Tradición sapiencial y expresión literaria .....    | 67  |
| PARTE SEGUNDA  |     |
| LIBROS SAPIENCIALES .....  | 107 |
| Capítulo III: El libro de los Proverbios .....                   | 111 |
| Capítulo IV: El libro de Job .....                               | 143 |
| Capítulo V: El libro del Eclesiastés .....                       | 181 |
| Capítulo VI: El libro del Eclesiástico .....                     | 217 |
| Capítulo VII: El libro de la Sabiduría .....                     | 259 |
| PARTE TERCERA  |     |
| LITERATURA LÍRICA .....  | 287 |
| Capítulo VIII: El libro de los Salmos: aspectos literarios ..... | 291 |
| Capítulo IX: Géneros literarios del Salterio .....               | 325 |
| Capítulo X: Teología del Salterio.....                           | 363 |
| Capítulo XI: Historia de la interpretación del Salterio .....    | 399 |
| Capítulo XII: El Cantar de los Cantares .....                    | 453 |
| Capítulo XIII: El libro de las Lamentaciones .....               | 489 |
| Bibliografía general .....                                       | 525 |
| Índice .....   | 539 |

## NOTA A LA NUEVA EDICIÓN

**E**l presente volumen sobre la literatura bíblica sapiencial ha tenido una amplia aceptación, agotándose todos los ejemplares de la edición de 1994. Teniendo en cuenta que cuanto en él se dice sigue siendo sustancialmente válido hoy, se ha optado por ofrecer en el nuevo formato de la colección de manuales el texto de la edición original, si bien con dos novedades importantes: Lidia Rodríguez, de la Universidad de Deusto, ha incorporado en las secciones correspondientes la bibliografía en lengua castellana más relevante hasta la fecha; y el mismo autor, Víctor Morla, en la actualidad profesor emérito de la Facultad de Teología de la misma universidad, ha añadido al final del libro una bibliografía general sobre la literatura sapiencial, en la que se incluyen también obras publicadas en los últimos años. A ellos dos, nuestro sincero agradecimiento.

Comisión de manuales de la Asociación Bíblica Española

NURIA CALDUCH-BENAGES, JUAN CHAPA,  
ANDRÉS GARCÍA SERRANO, CARLOS GIL,  
JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO

## PRESENTACIÓN

La característica principal de este volumen de nuestra colección es el detallado estudio literario de los libros bíblicos que se estudian. Especial importancia tiene en este caso, aunque no es el único, la introducción al libro de los Salmos, que ocupa cuatro capítulos. Esto ha llevado a introducir una cantidad de palabras hebreas transcritas mayor que las existentes en otros volúmenes. También en los ejercicios propuestos prima esta línea. Aunque a primera vista la lectura pueda parecer en estos casos árida, sin embargo se da la oportunidad al lector de iniciarse en cuestiones tan importantes y atractivas como el estudio de los procedimientos de la poesía hebrea bíblica, que es el vehículo humano querido por Dios para comunicarnos el mensaje que contiene su Palabra. Por otra parte, dado que no abunda la literatura en lenguas españolas sobre los libros bíblicos aquí estudiados, se ha optado en este caso por un aparato de notas mayor que el usual en la colección, añadiendo al principio de los temas más importantes la literatura española existente que nos ha parecido interesante y que estaba a nuestro alcance, presentando además, al final de cada bloque dedicado a un libro o a un tema, una cuidada selección de los mejores estudios existentes en diversas lenguas.

El autor de este volumen es profesor de Antiguo Testamento en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto. El resultado de su trabajo es, a nuestro juicio, una introducción original, completa y detallada a los libros bíblicos tratados, con un nivel adecuado tanto para los estudiantes como para el lector culto a quien interesen estos temas.

Septiembre de 1994

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ CARO  
Coordinador del Consejo de Dirección

## PRÓLOGO

Este volumen, quinto de la «Introducción al Estudio de la Biblia», está integrado por la lírica (Salmos, Cantar, Lamentaciones) y la tradición sapiencial (Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría). Este maridaje temático, relativamente extraño, se explica por los reajustes de las colaboraciones y por exigencias editoriales. Los dos bloques literarios, sin embargo, se caracterizan por el común recurso al ritmo poético, si exceptuamos la obra de Qohélet. El lector interesado en este tipo de expresión literaria, en su manifestación bíblica, encontrará en el bloque dedicado a los Salmos un apartado sobre la poesía hebrea.

El género «introducción», al que trata de responder la presente colección, implica más dificultades que el «comentario». Mientras que el comentarista de textos o el exegeta disponen a priori de cierto grado de «libertad profesional» para explicar un texto, el especialista que confecciona una introducción se ve en la obligación de ofrecer al lector el estado de la cuestión de la materia introducida. Es decir, necesita proporcionar una visión de conjunto de la «doctrina recibida» o consensuada hasta la fecha. Cuando se trata de opiniones aisladas o notoriamente controvertidas deberá dejar constancia de ello. El comentarista puede hacer directamente públicos sus propios puntos de vista; el que introduce, sin embargo, deberá exponer puntos de vista que, por reflejar quizá una «*communis opinio*» sobre la temática en cuestión, no tiene necesariamente que aceptar o compartir. El que escribe una introducción debe moverse con tacto y equilibrio entre sus convicciones y las necesidades del eventual lector en busca de una *isagoge temática*. Esto no implica, desde luego, un eclecticismo que, más que ayudar, confunde. Ante todo hay que exigir coherencia de conjunto.

En este delicado equilibrio se mueve la presente «introducción». Han sido sobre todo Salmos, Cantar y Job los que más esfuerzo han exigido. Aparte del trabajo que supone hurgar en una bibliografía inconmensurable, se trata de obras que, tanto por su calidad poética cuanto por su temática, se hacen a veces inasibles, e imponen unos límites externos e internos (síntesis y precisión) que en ocasiones acaban con los recursos emocionales del «introducido». Hemos puesto especial mimo en la temática sapiencial. Su extrañamiento del hogar bíblico en el pasado y su escasa relevancia en los planes de estudio de la mayor parte de los centros teológicos nos han movido a esforzarnos por describir con rigor y fidelidad la anatomía de este precioso miembro del cuerpo bíblico.

La abundancia de notas en algunas páginas no pretende abrumar al lector con inútil erudición, sino ofrecerle el origen de determinadas ideas expuestas y proveerle indirectamente de una bibliografía complementaria y de un recurso a materiales de trabajo. Queremos salir al paso de posibles quejas por la ocasional abundancia de terminología hebrea. No es este el lugar más apropiado para exponer los criterios que han sustentado dicha decisión. Baste decir que no se ha dejado nada al azar y al capricho, y que una introducción universitaria debe ofrecer al lector culto la posibilidad de tener acceso, en determinados casos, a la terminología original del texto sagrado.

Aunque no tratamos de establecer pretenciosas analogías entre este libro y la obra de Ben Sira, rogamos a quien abra estas páginas se aplique, también él, las reflexiones de este sabio jerosolimitano: «Dichoso el hombre que piensa en la Sabiduría... y habita en su morada... Ella le saldrá al encuentro... como la esposa de su juventud... Apoyado en ella no vacilará, confiado en ella no fracasará (Eclo 14,20.27; 15,2.4).

Bilbao, 2 de febrero de 1994, fiesta de la Presentación del Señor

VÍCTOR MORLA ASENSIO



PARTE PRIMERA

LITERATURA SAPIENCIAL  
ISRAELITA

**L**a sabiduría es un concepto y una realidad bíblica complejos, que hunde sus raíces en la cultura de los países del entorno bíblico, pero adquiriendo un significado y una riqueza propios en la Biblia. Los dos capítulos que componen esta primera parte ofrecen los datos básicos para comprender la producción literaria sapiencial de la Biblia.

## CAPÍTULO I

# SABIDURÍA Y LITERATURA SAPIENCIAL

**E**xponer clara y distintamente las características generales de la literatura sapiencial del AT constituye de por sí una empresa ardua; si además pretendemos ahondar en algunos de sus aspectos individuales (sociales, antropológicos y teológicos) con el propósito de aislarlos netamente y de buscar después entre ellos una relación de contigüidad ideológica o de interdependencia histórica, entonces la empresa puede resultar frustrante. De hecho, un estudio riguroso de las obras y los textos que han llegado a nosotros como material sapiencial bíblico pone de manifiesto que la definición de este fenómeno, tal como se desarrolló en el antiguo Israel, es tan escurridiza y elusiva como el fenómeno en sí.

### I. DIVERSAS CONCEPCIONES DE LA SABIDURÍA

¿Qué queremos decir cuando hablamos de «literatura sapiencial»? ¿A qué nos referimos en concreto? Según el manual que caiga en nuestras manos, podemos descubrir con sorpresa las siguientes ofertas: «literatura sapiencial» incluye: 1) Proverbios, Job, Eclesiastés, Eclesiástico, Sabiduría, Salmos, Cantar, Lamentaciones, Rut, Tobías. 2) De la lista anterior se suprime Salmos. 3) Se suprimen Salmos y Lamentaciones. 4) Se borran también Rut y Tobías. 5) Se prescinde también del Cantar. 6) Incluso no es catalogado como tal Job. Por supuesto, pueden ofrecerse otras muchas variantes.

¿A qué se debe este desacuerdo? Fundamentalmente a dos razones: el espectro significativo del concepto de «sabiduría» no ha sido suficientemente precisado; en otros estratos literarios del AT (historia deuteronomista, profecía) aparecen de vez en cuando algunos tipos humanos, ciertas actitudes sociales y diversos aspectos teológicos comunes en los libros aceptados como «sapienciales» por los especialistas más representativos (Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico, Job, Sabiduría). De lo que se deduce la necesidad de abordar con objetividad el contenido significativo de la terminología relativa a la «sabiduría» y de poner en tela de juicio la legitimidad del uso del concepto de «literatura» para designar lo que realmente constituye una «tradición». Pero antes de abordar este programa, pasemos revista a las definiciones más representativas de las últimas décadas.

### 1. *Von Rad: conocimiento empírico de lo creado*

Según Von Rad, la sabiduría postula un conocimiento empírico del orden de lo creado, «un conocimiento práctico de las leyes de la vida y del universo, basado en la experiencia»<sup>1</sup>. Esta definición le sirvió de marco referencial para ulteriores estudios del fenómeno sapiencial israelita<sup>2</sup>. El orden al que se refiere nuestro autor puede percibirse tanto en la creación como en el entramado social. El éxito del hombre en la vida dependía de su disposición y habilidad para descubrir este orden y vivir en armonía con él. Para el sabio existía una especie de interacción entre una conducta social correcta y el orden inscrito en la creación (aunque no fuese capaz de objetivar ambas esferas mediante la abstracción). El bien y el mal eran fuerzas activas que el hombre podía experimentar sin mayor dificultad. El mejor modo de asegurar la felicidad y el éxito en la vida consistía en neutralizar las fuerzas del mal y en liberar las del bien. Y la experiencia era el medio más idóneo para llevar a cabo esta empresa. De ahí la importancia de la literatura epigramática, de la recopilación de costumbres sociales, normas de convivencia e instrucciones. Quien se adhería a ellas tenía asegurado el camino de la felicidad mediante el control de su propia vida; quien prefería el «camino de los malvados» estaba abocado a la autodes-

<sup>1</sup> G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento I* (Salamanca: Sígueme, 1972) 508.

<sup>2</sup> Especialmente *Sabiduría en Israel* (Madrid: Cristiandad, 1985).

trucción. Este es el mejor punto de referencia, según Von Rad, para establecer las dimensiones y el alcance de la doctrina de la retribución.

Ahora bien, la sabiduría así descrita (adecuación a las exigencias del «orden del mundo») es producto de la reflexión humana sobre la humana experiencia. Pero, ¿cuál es el origen de este «orden del mundo»? ¿Quién o qué es responsable de su perpetuación y su estabilidad? Von Rad se resiste a identificar esta sabiduría con un atributo divino o con una personificación de Dios. Más bien hace referencia al «sentido» inscrito por Dios en la creación, el divino misterio de lo creado. Se trata de una cualidad del mundo, de una «razón universal» inscrita en él que continuamente interpela al hombre<sup>3</sup>. Aunque los dos conceptos de sabiduría (la experimental y la vinculada al misterio) son distintos, están íntimamente asociados. El primero surge en la propia vida del hombre y se pone en movimiento mediante la reflexión y la adecuación al orden percibido. El segundo, el misterio primordial de la creación, tiene su origen en el Creador. Sin embargo, los hombres que pretenden tener acceso al segundo deben previamente disponerse a la adquisición del primero. Si la sabiduría experimental debe ser entendida como medio para tener éxito en la vida, la adquisición de la sabiduría teológica constituye la meta de la vida misma.

## 2. Whybray: actitud ante la vida

Aunque Whybray comparte numerosos puntos de vista con Von Rad, se aparta decididamente de él en lo que respecta a la sede social de la sabiduría. Mientras el especialista alemán defiende que la reflexión sobre la vida constituía la preocupación de una clase específica de personas que se refleja en una tradición concreta, Whybray no cree en la existencia de un grupo profesional o esotérico. De ahí que prefiera hablar de «tradición intelectual» en lugar de «tradición sapiencial»<sup>4</sup>. Para él, la «sabiduría» del AT es un mundo de ideas que refleja una actitud ante la vida. En cada generación existen personas que reflexionan sobre las eternas preguntas de la vida y que hacen a los demás partícipes de sus reflexiones. Desde este punto de vista podemos decir que en Israel existió una «tradición

<sup>3</sup> Cf. Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, 197-198.

<sup>4</sup> Tesis magníficamente desarrollada por R. N. Whybray, *The Intellectual Tradition in the Old Testament* (BZAW 135; Berlin – New York: De Gruyter, 1974).

intelectual» distinta de otras tradiciones: históricas, legales, cúllicas o proféticas<sup>5</sup>. Von Rad opina que las enseñanzas cultivadas en los círculos de sabios profesionales llegaron a ser propiedad pública; Whybray, sin embargo, al propio tiempo que no niega el desarrollo de una tradición literaria sapiencial en Israel, opina que la perspectiva intelectual pertenecía al dominio público: no se *convirtió* en propiedad pública puesto que siempre *fue* propiedad pública. Ambos están de acuerdo en que la reflexión sobre la vida constituye el punto de partida de la empresa «sapiencial»; también en que la articulación de tal reflexión acabó adquiriendo un carácter distintivo. Sin embargo, no comparten criterios sobre dos aspectos: la función desempeñada por esa reflexión articulada en la formación de la tradición israelita<sup>6</sup> y la existencia de una clase profesional de sabios responsables de la conservación y eventuales desarrollos de la tradición intelectual.

Pero, si la tradición bíblica confiere el título de sabios (*hakamim*) a diferentes representantes de la administración del estado (consejeros, asesores políticos), ¿cómo entender su puesto en la tradición intelectual, si no puede hablarse de una clase profesional?; ¿qué decir además de los posibles educadores y pedagogos, o de los autores de los llamados «libros sapienciales»? A partir fundamentalmente de sus estudios sobre los términos *hokmah* («sabiduría») y *hakam* («sabio»), Whybray llega a la conclusión de que, a juzgar por el uso de estos términos en el AT, «la sabiduría es, sin más, una dotación natural que algunas personas poseen en mayor grado que otras... Una inteligencia innata de tipo general»<sup>7</sup>. Esta capacidad natural puede ponerse de manifiesto en una pluralidad de circunstancias, desde el arte de la navegación hasta la asesoría política. Sabia era considerada cualquier persona que desplegara el suficiente grado de destreza como para llevar perfectamente a cabo una tarea determinada. Desde este punto de vista difícilmente puede hablarse de un grupo profesional especializado. Esta «inteligencia» tiene más que ver con la sagacidad que con un legado de conocimientos tras el que debe esforzarse el hombre.

<sup>5</sup> Whybray, *The Intellectual Tradition*, 69-70.

<sup>6</sup> Es decir, ¿cómo influyó la reflexión sapiencial en el desarrollo de las tradiciones históricas, proféticas, legales y culturales del AT?

<sup>7</sup> Whybray, *The Intellectual Tradition*, 6-7.

El desarrollo de la habilidad y la sagacidad puede plasmarse en multitud de empresas, desde la creación artística a la asesoría cortesana, pasando por el propio autocontrol. Pero en una sociedad como la israelita de aquel tiempo, la inteligencia estaba naturalmente asociada con el dominio del lenguaje. Tal circunstancia ha inducido a muchos autores, según Whybray, a adoptar el erróneo punto de vista de que los consejeros, los educadores y los escritores sapienciales eran sabios profesionales educados en escuelas. Nadie duda de la función educadora de la *torah* sacerdotal o del *dabar* profético, pero lo que hay que discutir, según nuestro autor, es la existencia de un sistema educativo organizado en la corte, en el templo, en las escuelas proféticas y en el ámbito de los escribas.

Si, siguiendo la tesis de Whybray, negamos la existencia de escuelas organizadas, ¿quién escribió entonces Proverbios y el resto de la literatura bíblica afín? La relación padre/hijo tan frecuente en Proverbios (p.e. 1,8.10.15; 2,1; 3,1.11; 4,1.10.20; 5,1.7.20; 6,1.20; 7,1.24) reflejaría una sede familiar, de ahí que la educación en las distintas profesiones no sería más que una extensión de la educación familiar. Quienes compusieron los libros sapienciales poseían sin duda más habilidad que los demás, pero la tradición intelectual fijada en ellos pertenecía al tesoro común del pueblo.

Esta tesis de Whybray tiene la ventaja de no reducir la sabiduría a un legado esotérico cultivado por una clase profesional y puesto al servicio de estudiantes de élite, pero no cuenta lo suficiente con la dimensión diacrónica de esa «tradición intelectual»<sup>8</sup>. Una mirada superficial a la obra de Ben Sira parece contradecir dicha tesis (cf. Eclo 24,30-34; 33,16-19; 51,23).

### 3. *Crenshaw: autocomprensión en relación con las cosas*

J. L. Crenshaw es el tercer autor que ha procurado establecer una definición de sabiduría a la luz de los trabajos de sus predecesores<sup>9</sup>. Distingue entre literatura sapiencial, tradición sapiencial y pensamiento sapiencial. De este modo es capaz de poner de relieve la importancia de las

<sup>8</sup> Ver al respecto J. L. Crenshaw, *Old Testament Wisdom. An Introduction* (Atlanta: John Knox Press, 1981) 28-31; Von Rad, *Sabiduría*, 29-39.

<sup>9</sup> Cf. especialmente J. L. Crenshaw, «Method in Determining Wisdom Influence upon "Historical" Literature»: *JBL* 88 (1969) 129-142 [= J. L. Crenshaw (ed.), *Studies in Ancient Israelite Wisdom* (New York: KTAV, 1976) 481-494]; id., *Old Testament Wisdom*, 27-41.

distintas manifestaciones de la realidad sapiencial en el AT sin tener que abordar todas al mismo tiempo y del mismo modo. Tras criticar la definición de Von Rad, reproducida más arriba, por excesivamente difusa e inoperante, ofrece su propia definición en los siguientes términos: «búsqueda de la autocomprensión en relación con las cosas, la gente y el Creador. Esta búsqueda de sentido se mueve en tres niveles: 1) sabiduría de la naturaleza, un intento de enseñorearse de las cosas de cara a la supervivencia humana y al bienestar...; 2) sabiduría jurídica y sabiduría práctica, que hace hincapié en las relaciones humanas dentro de una sociedad ordenada o estado; y 3) sabiduría teológica, que se mueve en el ámbito de la teodicea, afirmando así a Dios como significado último»<sup>10</sup>. Al distinguir entre literatura, tradición y pensamiento, Crenshaw sintoniza con la postura de Whybray, quien a su juicio es quien mejor ha puesto de manifiesto que la sabiduría es tanto una actitud cuanto una tradición viva y un corpus literario.

#### 4. *Murphy: esfuerzo por ordenar la conducta humana*

Una cuarta matización del problema es la ofrecida por R. E. Murphy<sup>11</sup>. Para empezar, pone serios reparos a la tesis de que «la sabiduría bíblica nace del esfuerzo por descubrir un orden en la vida del hombre». Quienes defienden esta tesis exageran la influencia que la doctrina egipcia de la *Maat* haya podido ejercer en el pensamiento israelita. Los sabios del antiguo Egipto creían en la existencia de un «orden del mundo» fundamental, la *Maat* (orden, verdad, justicia), una especie de semidivinidad que regulaba al mismo tiempo el orden cósmico, las relaciones sociales y el mundo de los dioses. Los tres ámbitos estaban interrelacionados. Todo debía acomodarse a este «orden del mundo». Numerosos especialistas defienden que esta idea de orden influyó en los conceptos israelitas de «justicia» y de «derecho». Murphy no niega la influencia que ejercieron en Israel otras

<sup>10</sup> Crenshaw, *Studies*, 484.

<sup>11</sup> Cf. principalmente R. E. Murphy, «Wisdom – Theses and Hypotheses», en: J. G. Gammie et al. (eds.), *Israel Wisdom. Theological and Literary Essays in Honor of Samuel Terrien* (New York – Missoula, MT: Union Theological Seminary – Scholars Press, 1978) 35-42. También R. E. Murphy, «Wisdom Theses», en: J. Armenti (ed.), *The Papin Festschrift: Essays in Honor of Joseph Papin* (Philadelphia: Villanova University Press, 1976) 187-200.



culturas del Próximo Oriente, tanto en el ámbito de las ideas cuanto en las expresiones literarias, pero considera abusiva la oferta de paralelismos entre Israel y Egipto por lo que se refiere a la percepción y al alcance del orden cósmico. En concreto, rechaza los argumentos basados en la aparente correspondencia entre el orden natural y el orden social, y su influencia mutua. Para Murphy los textos sapienciales se interesan por la conducta humana, no por el orden de la naturaleza. Cuando un aforismo o una instrucción yuxtapone ambos órdenes, busca sin más la comparación, la ilustración de un orden a partir del otro. Y una cosa es el ámbito de la semejanza y otra muy distinta recurrir al postulado de la existencia de un orden omnicompreensivo. Mientras no puede negarse que en el AT se aborda con frecuencia el conflicto entre el orden del mundo y el caos, hemos de poner en duda que los antiguos israelitas creyesen que la conducta del hombre tenía una incidencia directa en dicho orden.

En consecuencia, Murphy cree que «la sabiduría bíblica nace del esfuerzo por poner orden en la vida del hombre». Esta perspectiva cambia el punto de vista relativo al orden del mundo, pues en lugar de decir que el hombre experimenta a Dios en el contexto del orden establecido, habrá que afirmar que lo experimenta en la búsqueda del orden: tratando de establecer un orden (aunque eventual y relativo) en el entramado a veces caótico de las relaciones sociales, mediante el recurso al análisis y la clasificación de experiencias.

Con este breve repaso de las opiniones más representativas hemos pretendido poner de relieve la complejidad de la temática sapiencial. Aunque todas ellas comparten un grado aceptable de proximidad, adoptan un punto de partida distinto y una perspectiva peculiar.

## II. LA «LITERATURA» SAPIENCIAL ISRAELITA

*Bibliografía española:* J. R. Busto Saiz, «El descubrimiento de la sabiduría de Israel», *EstEcl* 56 (1981) 625-649; Equipo «Cahiers Evangile», *En las raíces de la sabiduría* (Cuadernos bíblicos 28; Estella: Verbo Divino, 1987); R. E. Murphy, «La literatura sapiencial del Antiguo Testamento»: *Conc* 10 (1965) 121-135; F. Raurell, «La literatura sapiencial bíblica»: *EstFranc* 80 (1979) 101-147; M. A. Tábet, *Introducción al Antiguo Testamento III: Libros Poéticos y Sapienciales* (Madrid: Palabra, 2007) 28-35.

### 1. *El vocabulario de la «sabiduría»*

El mismo carácter lábil del concepto de sabiduría ha llevado a algunos autores a elaborar una serie de trabajos de naturaleza lingüística de factura complicada y de resultados ambiguos, si no decepcionantes. Los esfuerzos metodológicos en esta línea no siempre dan con la ruta adecuada<sup>12</sup>. De ahí que, en lugar de tratar de ser engañosamente exhaustivos en la selección terminológica que ha de someterse a examen, conviene partir de un núcleo elemental de lexemas, que abarque solo aquellos de indudable raigambre en la llamada «literatura sapiencial» y tengan a la vez correspondencia semántica (aunque sea parcial) con nuestros «sabio», «sabiduría» y antónimos.

La raíz hebrea que más se acerca a nuestros conceptos de «sabio» y «sabiduría» es *hkm*. Su espectro significativo es tan polivalente que, a la hora de descifrar el sentido de algunos lexemas derivados, las lenguas receptoras modernas se debaten en la duda. Sirva de muestra de esta complejidad la siguiente página de un diccionario:

«La raíz *hkm* designa de manera indiferenciada la esfera “sapiencial”, es decir, la esfera de la razón, inteligencia, saber, destreza. Se puede diferenciar contextualmente, sin precisión terminológica. Los apartados o categorías son: lo natural y lo adquirido. Capacidad humana radical: razón, inteligencia. Cualidades naturales de conocer, juzgar, hacer. *De conocer*: inteligencia, talento, perspicacia, penetración, agudeza, ingenio. *De juzgar*: sensatez, cordura, juicio, razón, sentido, seso. *De hacer*: habilidad, maña. Cualidades adquiridas: *de conocer*: saber, sabiduría, cultura, erudición; *de juzgar*: prudencia, ponderación, tino, tacto, acierto, cautela; *de hacer*: destreza, método, experiencia, pericia, idoneidad, solvencia. El adjetivo (*hakam*) puede, además, designar una profesión o sus profesionales: doctos, maestros, doctores, artesanos. El sustantivo (*hokmah*) puede presentar una personificación. En bastantes casos, el adjetivo incluye cualidades de varios apartados, p.e. inteligencia y prudencia, saber y experiencia, lo natural y lo adquirido, etc. En muchos casos domina el sentido de sensatez, cordura; es poco frecuente el sentido de saber intelectual»<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Un ejemplo de lo que venimos diciendo (aunque en general se trata de una magnífica obra) en Whybray, *The Intellectual Tradition*, 75-149.

<sup>13</sup> L. Alonso Schökel, *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*, fasc. 3 (Valencia: Institución San Jerónimo, 1990) 226.

También de honda raigambre sapiencial es la raíz *byn*. Como en el caso de *hkm*, el verbo manifiesta también un espectro significativo rico, pero bastante indiferenciado: entender, comprender; conocer, penetrar, percibir; distinguir, discernir; atender, advertir, observar, adivinar, considerar, caer en la cuenta, tener conciencia; reflexionar. El sustantivo derivado (*binah*) hace referencia a: inteligencia, talento; instinto, prudencia; saber, comprensión, penetración, perspicacia; juicio, discernimiento; habilidad, destreza, pericia; acierto<sup>14</sup>.

Junto a esta terminología, que define la «sabiduría» desde el punto de vista positivo, conviene destacar los apoyos significativos ofrecidos por una amplia serie de antónimos: *ʿwil, kʿsil, leš, peti; ʾiwwelet, kʿsilut, siklut*, etc. Sus significados coinciden más o menos con nuestros: necio, tonto, simple, ignorante; desatinado, torpe, incapaz, inexperto; ingenuo, cándido, infeliz, inocente, incauto; insensato, imprudente; burlón, insolente, cínico, descarado, desvergonzado. Habría que añadir a esta lista de adjetivos sus respectivas cualidades: necedad, ignorancia, torpeza, ingenuidad, imprudencia, etc.

A partir de este núcleo elemental de lexemas podemos aventurarnos en una descripción del fenómeno de la sabiduría, que esbozaremos más abajo.

## 2. ¿Literatura o tradición?

Una primera valoración de este vocabulario obliga a poner en tela de juicio la idoneidad del término «literatura» y su inadecuación al conjunto del AT. Fundamentalmente por dos razones. El simple hecho de que la terminología sapiencial (y las actitudes humanas concomitantes) aparezca en otros estratos literarios del AT nos obliga a ser cautos. Ciertamente podemos hablar de ejemplos de «sabiduría» fuera de los sapienciales. No hay más que pensar en el vocabulario y el talante de ciertos salmos<sup>15</sup>, en la formulación de las tradiciones proféticas de Amós<sup>16</sup>, en

<sup>14</sup> Datos tomados de *ibíd.*, fasc. 2, 97-99.

<sup>15</sup> No existe un solo comentarista o especialista en el Salterio que, al abordar la catalogación genérica de los salmos, no mencione la categoría de «salmos sapienciales» (o «salmos didácticos»).

<sup>16</sup> Interesante en esta perspectiva la obra de H. W. Wolff, *Amos' geistige Heimat* (WMANT 18; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1964) y el artículo de S. Terrien, *Amos and Wisdom*, en: Crenshaw (ed.), *Studies*, 448-455. Ver también J. W. Whedbee, *Isaiah and Wisdom* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1971).

las narraciones yavistas de creación y pecado (Gn 2–3)<sup>17</sup>, en algunos segmentos de la Historia de José (Gn 37–50)<sup>18</sup>, en las tradiciones legales de Éxodo y Números<sup>19</sup> o en amplias secciones de la narración de la sucesión al trono (2 Sm 9–20; 1 Re 1–2)<sup>20</sup> para descubrir la presencia de lo sapiencial en géneros literarios bien diversos<sup>21</sup>. Esta presencia nos obliga a considerar secundario para nuestro propósito el término «literatura». Por otra parte, los cinco libros aceptados casi unánimemente como sapienciales (Proverbios, Job, Eclesiastés o Qohélet, Eclesiástico o Ben Sira y Sabiduría) pertenecen a distintas épocas, indicio de que nacieron en un «humus sociológico» determinado, no necesariamente vinculado a las formulaciones literarias. En Proverbios, p.e., pueden descubrirse distintos estratos (aparte de los encabezamientos de 1,1; 10,1; 22,17; 25,1; 30,1; 31,1), diferenciables por sus formas (instrucción; proverbio aislado; etc.) y sus intereses teológicos particulares. Todo ello apunta a un esfuerzo redaccional, a una labor editorial que reúne en una obra un precipitado de siglos.

### 3. *Las alternativas a lo «sapiencial»*

Una vez descartado el término «literatura» en favor del objetivamente más adecuado «tradición», numerosos autores han puesto cerco al adjetivo «sapiencial». Principalmente en nuestra cultura occidental, este adjetivo (y el sustantivo correspondiente «sabiduría») presenta a nivel denotativo tales fronteras que hacen penoso el esfuerzo de ade-

<sup>17</sup> Cf. L. Alonso Schökel, «Motivos sapienciales y de alianza en Gen 2-3»: *Bib* 43 (1962) 295-316.

<sup>18</sup> Así, G. von Rad, «Josephsgeschichte und ältere Chokma»: *VTS* 1 (1953) 120-127 (= «La historia de José y la antigua hokma», en: *íd.*, *Estudios sobre el Antiguo Testamento* [Salamanca: Sígueme, 1976] 255-262).

<sup>19</sup> Consultar, entre otros, E. Gerstenberger, *Wesen und Herkunft des «apodiktischen Rechts»* (WMANT 20; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1965); W. Richter, *Recht und Ethos. Versuch einer Ortung des weisheitlichen Mahnspruches* (SANT 15; München: Kösel, 1966); T. Frymer-Kensky, «The Sage in the Pentateuch: Soundings», en: J. G. Gammie – L. G. Perdue (eds.), *The Sage in Israel and the Ancient Near East* (Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1990) 280-286.

<sup>20</sup> Bastaría con leer 2 Sm 13,1-5; 14,1-20; 20,14-22. Sugerente a este respecto la obra de R. N. Whybray, *The Succession Narrative: A Study of II Samuel 9-20; I Kings 1 and 2* (SBT 9; London: SCM Press, 1968) 56-95.

<sup>21</sup> Es programático el artículo ya citado de Crenshaw, «Method in Determining Wisdom Influence».

cuarlo a la realidad bíblica. «Sabio» nos sugiere «erudito», «persona especializada» en alguna rama del saber<sup>22</sup>, ensimismada en su tarea hasta tal punto que vive en ocasiones ajena a la realidad cotidiana que le circunda. Y este no es desde luego el prototipo de persona que puede deducirse de los términos hebreos *ḥakam* y *ḥokmah*, como hemos podido comprobar más arriba.

En virtud de tal inadecuación, los especialistas han ensayado definiciones equivalentes. El propio título de una de las obras de Whybray<sup>23</sup> resulta programático a este respecto. Según este autor, dado que el sustantivo *ḥokmah* «sabiduría» es sinónimo de «inteligencia» en su sentido más amplio de capacidad, actitud, perspicacia y eficacia, y supuesto que el término *ḥakam* «sabio» alude sin duda a un miembro de una clase profesional en Israel, el adjetivo *intelectual* sería el más apropiado. Pero nos encontramos ante las mismas dificultades que nos plantea «sapiencial». Si aceptamos la alternativa de Whybray, ¿cómo explicar la caracterización de Jonadab en 2 Sm 13,3 como *'iš ḥakam m'od*, «hombre muy sabio»? En un ámbito de actitudes «intelectuales» difícilmente caben la «astucia» y las «argucias» de Jonadab. Von Rad rehúye las definiciones excesivamente técnicas y prefiere hablar de tradición *didáctica*<sup>24</sup>. Si se tiene en cuenta que la sabiduría israelita (y en general la del Próximo Oriente) manifiesta una clara tendencia educativa, el calificativo propuesto por Von Rad resulta sumamente adecuado. De todos modos, convendría hacer alguna salvedad. Decir *didáctico* connota en general una tarea «escolar»; desde esta perspectiva no sería ajustado el uso de tal adjetivo para definir la sabiduría bíblica. Pero si ampliamos legítimamente el espectro significativo del adjetivo «didáctico» hasta identificarlo con «educativo», entonces queda justificada la expresión «tradición didáctica». Porque la sabiduría bíblica se caracteriza por un decidido impulso hacia la formación integral del hombre.

<sup>22</sup> Ante el peligro de malinterpretar el término «sabiduría» identificándolo, aunque solo sea inconscientemente, con «corriente intelectual», nos dice G. von Rad: «Es legítimo preguntarse si, actualmente, esta vistosa denominación "sabiduría" no constituirá un obstáculo más bien que una ayuda para la comprensión, por deformar el auténtico significado del término, en vez de describirlo adecuadamente» (*Sabiduría*, 20).

<sup>23</sup> Cf. la ya citada Whybray, *The Intellectual Tradition*.

<sup>24</sup> Cf. Von Rad, *Sabiduría*, 29ss.

Cabe ensayar el uso del adjetivo *humanista* y evaluar sus resultados. A pesar de ser un fenómeno decididamente complejo, la sabiduría pretende inequívocamente dar respuesta a una serie de preguntas: «¿Qué es bueno para el hombre?»; «¿qué es legítimo para el hombre?». Esa bondad (el *factum* de la auto-preservación) y esa legitimidad (el *debitum* ético), que se presentan como horizonte de las actitudes y las actividades del ser humano, no se orientan exclusivamente hacia las relaciones sociales, sino que se despliegan también hacia la dimensión vertical de las relaciones con el creador. En el mundo de la sabiduría, el israelita tiene conciencia de su singularidad, pero sabe que esta debe ser armonizada social y teológicamente. Este impulso hacia el cultivo integral del ser humano, tanto desde su naturaleza social cuanto desde la dimensión de su condición de creatura, puede ser definido como «humanista». Existe un dato que avalaría indirectamente esta definición. En la sabiduría de Israel se echa en falta una dimensión histórica de la fe. Quien esté familiarizado con la concepción de la historia sobre todo en la obra deuteronomista y en la profecía (principalmente la dialéctica entre oferta y rechazo, pecado y redención), se sorprenderá sin duda ante el silencio de la literatura sapiencial a este respecto. Ni Proverbios, ni Job ni Qohélet hacen referencia a la historia de su pueblo. Incluso la visión que ofrece Ben Sira de la historia israelita (Eclo 44–50) no puede ser abordada desde el punto de vista de la teología de la historia, sino de los avatares de la sabiduría encarnada. Solo el libro de la Sabiduría (obra tardía) ofrece algunas claves novedosas. Es decir, la sabiduría de Israel se interesa más por el individuo y su auto-realización que por la nación y su supuesto destino histórico.

#### Excursus. *El patronazgo salomónico de la sabiduría*<sup>25</sup>

Tres obras sapienciales están atribuidas, clara o solapadamente, a Salomón: Proverbios, Eclesiastés y Sabiduría<sup>26</sup>. ¿Cómo explicar este patronazgo si tenemos en cuenta que la obra más antigua de estas tres fue recopilada unos 500 años

<sup>25</sup> Consultar, entre otros, H. Duesberg – I. Fransen, *Les scribes inspirees* (Paris: Maredsous, 1966) 99-119; R. B. Y. Scott, «Solomon and the Beginnings of Wisdom», en: Crenshaw (ed.), *Studies*, 84-101; Crenshaw, *Old Testament Wisdom*, 42-54.

<sup>26</sup> Pensemos también en el Cantar, incluido en algunos manuales entre las obras sapienciales.

después del reinado de Salomón? Sin duda que las leyendas relativas a la sabiduría de este rey israelita contribuyeron a dicho patronazgo, especialmente las reflejadas en 1 Re 3; 5,9-14; 10,1-13, leyendas por otra parte cultivadas y embellecidas en los ámbitos judío, árabe, etíope y cristiano. En base a estas narraciones legendarias y folclóricas, Israel llegó a la convicción de que la propia sabiduría de Dios se había encarnado en Salomón.

Una decisión justificadamente negativa respecto a la historicidad de los textos de 1 Reyes arriba mencionados no excluye la existencia de cierta actividad literaria en la época de Salomón. En efecto, el hecho de que este rey israelita se viera abocado a la necesidad de consolidar el imperio legado por su padre mediante la creación, entre otras cosas, de una poderosa administración central, implicaba al menos la contratación de personal especializado no solo en hebreo sino en el resto de los idiomas de la comunidad internacional del Próximo Oriente. Junto a expertos en idiomas contemporáneos, el monarca necesitaba consejeros políticos, especialistas en derecho, diplomáticos, etc. Y para desempeñar todos estos cargos se necesitaba no solo un nivel cultural adecuado, sino sobre todo dominio del lenguaje y pericia en el discurso<sup>27</sup>, algo cultivado con mimo en el mundo de los sabios. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta el posible intento de establecer un tipo de gobierno administrativo de características similares al modelo patrocinado entonces por Egipto, Salomón pudo muy bien haber sido una especie de «mecenas de las artes». Sin embargo, esta valoración debe ser sostenida con cautela.

Si es verdad que el rey se interesó activamente en la promoción de la vida intelectual de la corte, su época debió de caracterizarse, entre otras cosas, por el comienzo de una febril actividad dirigida a recopilar y dar forma a las tradiciones literarias del antiguo Israel. Así opina al menos una serie de especialistas. Dicha actividad llevaría aneja una amplitud de miras respecto a las posibilidades del conocimiento, que incluiría propuestas de modelos de conducta, estudio de las distintas facetas de la personalidad individual, intereses científicos y cultivo de la retórica. Esta apertura, forjada bajo la influencia de algunas culturas vecinas (especialmente Egipto), propiciaría la emergencia de un espíritu humanista. Es posible, opinan dichos autores, que esta orientación «ilustrada» favoreciese una nueva comprensión de la actividad de Dios entre la gente. Dios ya no irrumpía directamente en los acontecimientos ordinarios de la vida del pueblo, de modo que su actividad solo podía ser percibida desde la fe. Los proyectos divinos se

<sup>27</sup> Recordemos p.e. (en otro ámbito de relaciones sociales) la maestría del discurso de la mujer «sabia» de Tecua ante David (2 Sm 14).

materializaban a través de agentes humanos. Esta comprensión de la actividad de Dios ocultaba peligrosamente una semilla que pronto brotó con vitalidad, dando lugar a un abierto escepticismo en Israel<sup>28</sup>.

Verdad es que la época de Salomón debió de caracterizarse por el cultivo de novedades culturales postuladas necesariamente por la puesta en marcha de la maquinaria del estado y por el incremento de las relaciones políticas y comerciales. Pero de ahí a afirmar que los avances de dicha época permiten definirla como «Ilustración Salomónica» va un abismo. No solo porque nos movemos en el movidizo terreno de las hipótesis, sino también porque resulta carente de fundamento objetivo definir la época salomónica como la frontera entre una concepción pansacral y una visión profana de la realidad<sup>29</sup>. La distinción entre sacralidad y profanidad responde a planteamientos modernos de la antropología religiosa, inaplicables a Israel. Y, si nos arriesgamos a utilizarlos en el caso de la historia religiosa israelita, nos vemos forzados a decir que lo pansacral y lo secular coexistieron desde el principio, como lo pone de manifiesto, entre otros textos, la antigua leyenda de Sansón (Jue 13–16). La afirmación de que, en el periodo salomónico, desapareció la interpretación sacral de la realidad resulta a todas luces débil en virtud de la evidencia (incluso literaria) de lo contrario.

Al propio tiempo que admitimos el cultivo de lo literario en la corte de Salomón nos parece desmesurado concebir aquella época como el gozne decisivo sobre el que gira la puerta que nos permite el acceso al mundo de la sabiduría. Ahora bien, si los relatos de 1 Reyes mencionados más arriba pertenecen al mundo de la leyenda, ¿de dónde proviene el patronazgo salomónico de la empresa sapiencial? Nos parece ingenua la explicación de Crenshaw: «La sabiduría asegura el bienestar y garantiza la riqueza y la felicidad... Entonces la ecuación de sabiduría y riqueza en la antigua sabiduría conduce naturalmente a la conclusión de que, si Salomón fue el hombre más rico de la historia de Israel, forzosamente hubo de ser el más sabio»<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> En un autor contemporáneo espigamos esta reflexión: «Todo el acontecer terreno está sometido... a unas leyes que escapan plenamente al entendimiento humano... La historia de José... relega el obrar de Dios a un ocultamiento, lejanía e incognoscibilidad radicales. En tanto que existía un intérprete carismático, como en la historia de José, no había ningún peligro. Pero qué ocurría cuando el hombre, con ese radical conocimiento de fe, era dejado solo como tal, nos lo muestra el libro del Eclesiastés (Qohélet), en el que la pregunta “¿cómo podría el hombre entender su camino?” ha adquirido ya el tono concomitante de la duda (Ecl 3,11; 7,24; 8,17). El escepticismo de Qohélet tiene raíces muy profundas» (Von Rad, «La historia de José», en: *id.*, *Estudios*, 261).

<sup>29</sup> Como hace Von Rad, *Sabiduría*, 390.

<sup>30</sup> Crenshaw, *Old Testament Wisdom*, 54.



Dejando a un lado el terreno de las hipótesis, lo cierto es que nos encontramos con una leyenda salomónica hondamente arraigada en la historia de Israel. Si damos como probable que en la corte de Salomón se inició el proyecto «sapiencial» de recopilación y cultivo de la tradición epigramática de Israel (dato confirmado por los «otros proverbios de Salomón que recogieron los escribientes de Ezequías, rey de Judá», según Prov 25,1), entonces no hay que indagar otras razones para justificar la autoría salomónica de algunos libros sapienciales. Del mismo modo que a David se le consideró autor de numerosos salmos y a Moisés responsable del corpus legal del Pentateuco, Salomón pasó a la historia como cultivador de la sabiduría.

### III. DEFINICIÓN DE SABIDURÍA

*Bibliografía española:* L. Alonso Schökel – J. Vilchez, *Proverbios* (Madrid: Cristiandad, 1984) 17-32; B. Celada, «Pensamiento laico en la Biblia. La sabiduría popular incorporada a la Biblia»: *CuBib* 23 (1966) 173-176; Equipo «Cahiers Evangile», *En las raíces de la sabiduría* (Cuadernos bíblicos 28; Estella: Verbo Divino, 41987); G. von Rad, *Sabiduría en Israel* (Madrid: Cristianidad, 1985) 75-300.

Tras lo expuesto hasta el momento estamos en condiciones de ensayar una definición de ese fenómeno tan complejo denominado «sabiduría». El ensayo no va a ser de laboratorio, sino que ofrecemos una definición del concepto de sabiduría bíblica teniendo en cuenta su evolución histórica: los nuevos rasgos que ha ido incorporando en un proceso cuyos pasos concretos escapan a nuestro conocimiento.

#### 1. *Definición*<sup>31</sup>

A tenor de la variedad y riqueza de significados que encierran los términos *hakam* «sabio» y *hokmah* «sabiduría», tal como hemos visto líneas arriba, nos encontramos con una dificultad casi insalvable: pretender una definición escolar. A tal respecto contamos con ilustres ejemplos. Von Rad define la sabiduría como el «conocimiento práctico de las leyes de la vida y del universo, basado en la experiencia»<sup>32</sup>; según Caze-

<sup>31</sup> Consultar G. Fohrer, «Sophia», en: Crenshaw (ed.), *Studies*, 63-83.

<sup>32</sup> Ver nota 1.

lles, se trata del «arte de tener éxito en la vida humana, tanto privada como colectiva. Se basa en el humanismo y en la reflexión sobre (y observación de) el curso de las cosas y de la conducta del hombre»<sup>33</sup>; para Crenshaw, la sabiduría es «la búsqueda de la autocomprensión en términos de relación con las cosas, la gente y el Creador»<sup>34</sup>. Aunque las tres ponen de manifiesto aspectos más o menos complementarios, la definición de Crenshaw nos parece la más ajustada, si bien pasa por alto la faceta de la autorrealización humana, indispensable para conocer la naturaleza de la sabiduría. De todos modos, conviene reconocer que el ensayo de una definición escolar está en general abocada a la pérdida de detalles, pues la sabiduría constituye, al mismo tiempo, un cuerpo literario, un modo de pensar y una tradición<sup>35</sup>.

Más correcto, a nuestro juicio, es intentar una definición a partir de las líneas de fuerza que convergen en los términos *hakam* y *hokmah*. De manera sorprendente existen dos textos en el AT que ponen a la sabiduría en relación con la *mántica* (en concreto la oniromancia) y la *magia*. En Gn 41,8 los *hakamim* «sabios» son citados en paralelismo con los *hartummim* «magos/adivinos» con ocasión de la interpretación de los sueños del faraón. En Ex 7,11 el paralelismo tiene lugar con los *m<sup>e</sup>kašš<sup>e</sup>pim*, «magos/encantadores», a raíz del enfrentamiento de Aarón y su bastón mágico con los hechiceros egipcios. Se trata de una concepción de la *hokmah* única en el AT, pero profundamente arraigada en Mesopotamia. Sorprende, por otra parte, que estos dos textos reproduzcan tradiciones relacionadas con el ámbito cultural egipcio.

Sin embargo, la mayor parte de los contextos en que aparecen *hakam* y *hokmah* están en relación con la inteligencia práctica: destreza y habilidad; astucia e ingenio. Vaya por delante que el contenido de la terminología sapiencial no está necesariamente en relación con las actitudes éticas<sup>36</sup>. «Sabia» es, entre otros casos, la persona que despliega

<sup>33</sup> H. Cazelles, «Bible, sagesse, science»: *RSR* 48 (1960) 42s.

<sup>34</sup> Crenshaw, «Method in Determining Wisdom Influence», 130.132.

<sup>35</sup> Cf. J. L. Crenshaw, «Wisdom in the Old Testament», en: *IDB Suplemento* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1976) 952-956, esp. 952.

<sup>36</sup> Según Jr 4,22, hay personas *hakamim l'hara'* «sabias para hacer el mal»; cf. Ex 1,10; 2 Sm 13,3-5; 1 Re 2,6; Is 31,2. Sin embargo, conviene tener en cuenta la opinión contraria de Ben Sira: «No es sabiduría ser experto en maldad» (Eclo 19,22).

una pericia especial en el ejercicio de un oficio o en el desempeño de una función: artesanos (*ḥakam harašim* Is 3,3; 40,20; cf. Ex 36,4; Jr 10,9; 1 Cr 22,15), timoneles (*ḥob<sup>e</sup>lim = ḥakamim* Ez 27,8); plañideras (*m<sup>e</sup> qonnot* plañideras = *ḥakamot* sabias Jr 9,16), legisperitos (*ḥakamim = sop<sup>e</sup>rim* escribas Jr 8,8; cf. Dt 1,13; 16,19). El término *ḥakam* está también en relación con la habilidad para gobernar (cf. 1 Re 3,8-12). En negativo (= torpe) se dice incluso de un feto que no sabe hallar la salida del vientre materno (cf. Os 13,13). La sabiduría como astucia e ingenio se manifiesta sobre todo en el instinto de autoconservación, como puede deducirse de 2 Sm 14; 20,14ss. En tal caso es lógico que se diga también de los animales (Prov 30,24).

Su relación con el conocimiento<sup>37</sup>, la reflexión y la prudencia hacen de la *ḥokmah* la sabiduría práctica que se aprecia sobre todo en la cumbre de la vida, cuando el ser humano es capaz de moverse con seguridad entre los escollos de la vida, distinguiendo entre el bien y el mal, para llegar lo más indemne posible a la meta deseada.

La raíz *ḥkm* no está explícitamente relacionada en el AT con lo que actualmente denominamos cultura. Sin embargo, el cultivo de los onomástica en el mundo de los sabios hace plausible, por vía deductiva, que *ḥokmah* definía también la cultura de la persona cultivada. Los onomástica, antepasados de nuestras enciclopedias, reunían en listas los elementos que, por razón de analogías externas, pertenecían al mundo de la naturaleza orgánica e inorgánica: minerales, plantas, animales, áreas geográficas, razas, etc. Los onomástica, cultivados especialmente en Egipto, se basaban en observaciones que consideraban la diversidad de los fenómenos desde el punto de vista de su interrelación teleológica. Textos como Job 28; 38-39 y Sab 7,17-20, con una desarrollada sabiduría de la naturaleza, apuntan en esa dirección.

Más arriba hemos dicho que la raíz *ḥkm* no tiene por qué estar necesariamente relacionada con actitudes éticas. Sin embargo, la sabiduría bíblica, entendida no solo como actitud, sino como proyecto educativo ba-

<sup>37</sup> No conocimiento teórico, sino conocimiento como perspicacia. En este sentido, cuando somos testigos de una decisión de previsible consecuencias negativas o de un juicio desatinado por irreflexivo, decimos en castellano refiriéndonos a quien la ejecuta o lo pronuncia: ¡Qué poco conocimiento tiene!

sado en la formulación de normas de conducta, está radicalmente vinculada a la toma de decisiones éticas. Hasta tal punto esto es así, que no es extraña la identificación, sobre todo en Proverbios<sup>38</sup>, de sabio y honrado (por contrapartida, de necio y malvado):

El fruto de la *justicia* es árbol de vida,  
y el *sabio* cautiva a la gente (11,30).

«En la literatura de sentencias es casi tópica la equiparación “sabio/justo” y “necio/malvado”, que confiere una relación intrínseca a lo ético y a lo sapiencial. El necio está abocado al des-atino, al des-vío, al des-piste (= pecado)»<sup>39</sup>.

La *hokmah* va con frecuencia vinculada a ideas religiosas, de tal modo que en ocasiones equivale a la *piedad* del hombre. El sabio posee la suficiente perspicacia religiosa como para descubrir que Dios ha creado (y que gobierna) el mundo y que él mismo forma parte del entramado creatural. De la toma de conciencia de las limitaciones a las que le somete su ser de creatura, el sabio cultiva en su interior la virtud del «temor del Señor». Temor que no significa terror, sino disposición nacida de la autocomprensión del hombre como creatura contingente en manos de Dios. Desde este punto de vista, «temor del Señor» equivale a «religión», que no se expresa en el culto, sino en los quehaceres de cada día que van tejiendo el desarrollo del ser humano como proyecto. Desde esta perspectiva se entiende en toda su profundidad el frecuente estribillo sapiencial «El principio (raíz/corona/plenitud) de la sabiduría es temer al Señor» (Prov 1,7; Eclo 1,14.16.18.20; cf. Prov 4,7; Job 28,28).

Del mismo modo que resulta extraña en el AT la relación de la *hokmah* con la mántica y la magia (ver más arriba), también su vinculación con la escatología y la apocalíptica ofrece un espacio algo reducido, si nos limitamos a los testimonios literarios canónicos. Según Is 33,5-6, «El Señor... llenará a Sión de justicia y derecho... la sabiduría (*hokmah*) y el saber (*da'at*) serán su refugio salvador, el temor del Señor será su tesoro». Sabiduría equivale aquí a piedad práctica, orientada hacia la justicia, con la que Yahvé llenará Sión en el tiempo de la salvación esca-

<sup>38</sup> Ver también Is 33,5-6, donde «justicia y derecho» van en paralelismo con «sabiduría y saber».

<sup>39</sup> V. Morla, *Proverbios* (Madrid – Estella: La Casa de la Biblia – Verbo Divino, 1992) 58.